

Información Universitaria

PROYECTO DE LEY SOBRE HONORES A LA MEMORIA DE MONSEÑOR MANUEL JOSE SIERRA

El Congreso de Colombia, DECRETA:

Artículo 1º—Hónrase la memoria del insigne hijo de Colombia, Monseñor Manuel José Sierra, fallecido recientemente en la ciudad de Medellín.

Artículo 2º—Se presentan a la admiración y gratitud de la Nación, y especialmente de la juventud estudiosa, los grandes servicios que tan ilustre varón prestó a la causa de la educación nacional desde la Rectoría de la Universidad de Antioquia, primero, y de la Universidad Católica Bolivariana en los últimos años de su vida, así como la labor apostólica que realizó desde la cátedra sagrada, por medio de la prensa y en múltiples actividades en ejercicio de su sagrado ministerio.

Artículo 3º—En memoria del ilustre fallecido se decreta un auxilio de cincuenta mil pesos (\$ 50.000) a la Facultad de Química Industrial de la Universidad Católica Bolivariana, que él fundó e impulsó en pro del adelanto industrial y científico del País.

Artículo 4º—En el presupuesto de la próxima vigencia se incluirá la partida necesaria para dar cumplimiento a esta ley.

Presentado a la consideración del Congreso por los suscritos Representantes en la sesión del 24 de Julio de 1941.

Alfonso Uribe Misas, Ricardo Jiménez Jaramillo, V. Toro Echeverri, Juan Zuleta Ferrer, Alfonso Restrepo Moreno, Valerio Botero Isaza, F. J. Ocampo, Joaquín Estrada M., Guillermo Valencia, Elcuterio Serna R., Jesús Naranjo Villegas, Eduardo Fernández Botero.

EXPOSICION DE MOTIVOS

Sobra todo elogio en torno de la personalidad de Monseñor Manuel José Sierra, quien vinculó su nombre a una verdadera edad de oro en la historia de la educación pública antioqueña.

Monseñor Sierra desempeñó primero, con brillo singular, la Rectoría de la Universidad de Antioquia, entidad que recibió una sabia y profunda reorganización al impulso de su dinamismo fecundo y constructivo.

Más tarde, en la última etapa de su vida, fue el numen tutelar de la ilustre Universidad Católica Bolivariana, la que gracias a su experta dirección, llegó a un grado tal de cultura, que año tras año afluyen a ella estudiantes de todos los Departamentos del País, atraídos por su fama y por la solidez de sus estudios.

Monseñor Sierra fue filósofo, teólogo, sociólogo, pedagogo, escritor y orador de primera magnitud, y su nombre figura, por tanto, en lugar prominente en el campo de las letras y de las ciencias.

Su principal característica fue una recia e indomable voluntad, puesta en todo momento, con increíble abnegación y espíritu de caridad, al servicio de las generaciones estudiantiles.

Por eso Antioquia le tiene decretada ya la estatua que inmortalice su recuerdo, y por eso nosotros pedimos que la Nación se asocie al merecido homenaje, mediante la concesión de un auxilio destinado a impulsar la Facultad de Química Industrial que el insigne desaparecido fundó en pro del adelanto científico nacional y del desarrollo industrial del País.

Honorables Representantes,

Alfonso Uribe Misas, Ricardo Jiménez Jaramillo, V. Toro Echeverri, Juan Zuleta Ferrer, Alfonso Restrepo Moreno, Valerio Botero Isaza, F. J. Ocampo, Joaquín Estrada M., Guillermo Valencia, Eleuterio Serna R., Jesús Naranjo Villegas, Eduardo Fernández Botero.

EL ACTO DE CLAUSURA

En "El Pueblo", prestigioso diario local, apareció, motivada por el acto solemne que con ocasión de la clausura de estudios se llevó a cabo en la Universidad el 20 de noviembre, la nota que a continuación reproducimos:

"LA UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA. — El insigne instituto universitario clausuró ayer sus tareas de este año. Los cinco que lleva de labores se finalizan así, en una forma adecuada y brillante. Cuando rememoramos los días iniciales, difíciles, austeros, agrios, y pensamos en la realidad presente, cargada de realizaciones, plena de virtudes, agobiada de prestigio, entonces es justo y obligado pensar en los milagros de Dios y en las empresas gigantes de la raza. Nunca ponderaremos lo bastante esta creación cultural, jamás apreciaremos en toda su exactitud y toda su verdad, lo que significa la anunciación docente y ortodoxa de la Universidad Católica Bolivariana. Las dimensiones se pierden cuando empieza a amanecer lo perdurable, las proporciones no tienen vigor ni sustancia, cuando es el espíritu el que insufla realidad y mantenencia a este claustro, y perpetúa, para bien de la cultura nacional, sus proyecciones y sus iniciativas.

Cinco años, un lustro justo, no son bastantes, siquiera proporcionado para una empresa de esta magnitud. El tiempo es leve y los días son cortos, para alcanzar tal cima. Pero el fervor, que todo lo conquista, la mística que quiebra obstáculos y derrumba tendencias opuestas, el ánimo fortalecido por mil virtudes ecuménicas, la decisión encomiable y sustentante, han sido suficientes para presentarnos la cimera realidad de hoy. No podemos precisar alcances, porque la verdad y la magnificencia de ella son suficientes para desbaratar toda anterior concepción. La brillante creación universitaria, la magna formación cultural, el íntegro conjunto intelectual, ha superado toda imaginación y han sustentado la mejor y más halagüeña perspectiva. Sin optimismos irrestrictos y sin afanes empeñados, podemos afirmar ahora la plena y magnífica unidad de este claustro universitario, que hace honor y mantiene vigilia sobre el porvenir y el presente de la patria. La Universidad Católica Bolivariana, ya lo dijo alguien que tiene alcurnia mental y erguido nombre continental, "Nació gigante". Y no es mera hipóbole, ni fácil y ligero decir, ponderar los éxitos y logros de semejante instituto. Afincada a la patria, nuestra Universidad alcanza y mantendrá sus principios y cada día será una nueva etapa de su mejoramiento, un puntal más para su prestigio, una ruta mayor para sus ideales. A estas horas del mundo y de la nacionalidad podemos afirmar, con seguridad de no equivocarnos, que la Universidad Católica Bolivariana es un centro de enseñanza que merece la atención de todos y el aplauso de siempre.

Y ayer finalizó tareas. El acto fue sencillo y cordial, como es amable el claustro y como son florecientes sus virtudes. El brillo de la clausura, su adusta y severa ejecución, bien valen el mérito de una glosa, el devoto elogio de nuestra sociedad. La sesión final es apenas el justo y acomodado complemento de un año de labores docentes, de un lustro de permanentes iniciativas y de felices prospectos.

En el suplemento cultural, publicamos hoy el discurso de clausura, dicho por el director de este diario. El programa fue grato y sobra decirlo. Otra vez, el magnífico plantel cierra, después de intensa y extensa labor de año escolar, sus faenas educativas. Cada hora hay un progreso para la Universidad, en cada día marca nuevas realizaciones, mejores rutas, cada etapa es un mojón más para su prestigio, un hito más elocuente de sus éxitos. Cumplido este obligante deber de devoción, nos agrada reiterar, como en toda ocasión, la felicitación al magno claustro católico y bolivariano y a su Rector, Decanos y profesores, estudiantes y mantenedores.

SEMINARIOS DE ESTUDIO

Los Seminarios de Estudio se desarrollaron este año en un ambiente de normalidad. El nuevo plan, entrado en vigencia desde 1940, está dando resultados excelentes, no sólo desde el punto de vista de la organización interna para su cumplimiento es-

tricto y su fomento, sino también en lo que se refiere a la realización de sus altos propósitos pedagógicos y científicos.

Los trabajos de Seminario presentados en el año de 1941 pasaron, para su selección y escogimiento, al estudio de una comisión integrada por los doctores Alfredo Cock Arango y Gonzalo Arango Escobar, profesores ambos de la Facultad de Derecho. Después de un detenido análisis la comisión señaló, como merecedores a las distinciones especiales que la Universidad tiene fijadas para los mejores trabajos universitarios de investigación, los siguientes: "El Problema de la despoblación en Colombia", de don Carlos Mario Londoño, "Un estudio sobre derechos individuales", de don Jorge Lema Gutiérrez, "Atributos civiles de las personas", de don Roberto González, y "Causas de la imputabilidad", de don Samuel Muñoz Duque.

LA VISITA DEL PROFESOR LEWIS HANKE

Nuevamente la Universidad ha tenido la satisfacción de recibir en sus claustros al ilustre director de la fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Washington, profesor Lewis Hanke, quien verifica actualmente una jira por los países americanos, en embajada de cultura y acercamiento continental. El profesor Hanke, autor de excelentes ensayos acerca de la historia de nuestra cultura, es un investigador fervoroso de cuanto a ella se refiere y con ella toca. Nuestra revista ha tenido más de una oportunidad de honrarse con la colaboración del profesor Hanke, y libros suyos han servido de tema para los comentarios bibliográficos de nuestras páginas. Actualmente, en poder del profesor Hanke y para su particular y directa revisión, se encuentra el artículo "La controversia entre Las Casas y Sepúlveda en Valladolid, 1550—1551", escogido por él y traducido especialmente para "UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA".

El profesor Hanke guarda relaciones estrechas con casi todos nuestros hombres de estudio y de ellos ha sabido ganarse admiración sin reticencias. El interés mostrado por las cuestiones históricas y las posibilidades culturales de estos países de Sur América hace especialmente simpática la figura del profesor Hanke, y su obra, por tanto, es seguida atenta y devotamente por quienes la conocen y estiman. Con suma complacencia registramos la visita del profesor Hanke a nuestros claustros universitarios y nos asociamos al justo regocijo que su presencia motiva en los círculos científicos e intelectuales del País.